



## PROPIETARIO A PLAZOS

Hace unos años, Art Buchwald vino a ser propietario de tierras en Florida. He aquí cómo ocurrió:

**MIAMI.**—La palabra mágica en Florida es "tierras". Según los sugestivos anuncios que se ven en las carreteras, los diarios y las revistas, todo el que esté dispuesto a pagar diez dólares al contado y luego la misma suma en abonos mensuales puede llegar a ser pronto otro William Zeckendorf o Conrad Hilton.

No importa lo que uno sea, la "fiebre de la tierra" hace presa en uno tan pronto como desciende del avión, y yo debo reconocer que no fui una excepción. No queriendo ser excluido de lo que es potencialmente "la más grande inversión de crecimiento en los Estados Unidos", saqué diez dólares de mi alcancía y corrí a la más cercana oficina de bienes raíces (había dos en cada manzana de casas).

La oficina, situada en lo que había sido una tienda, era muy elegante. Las paredes estaban decoradas con fotografías de bellas residencias. (Más tarde descubrí que no tenían nada que ver con las tierras que vendían, pero le daban a la oficina una atmósfera impresionante.)

Una atractiva secretaria se ocupaba de llenar a máquina las hipotecas, pero en cuanto vio los diez dólares en mi mano, me hizo pasar inmediatamente a otra lujosa oficina, la del director. Este, un hombre jovial con traje Palm Beach, me estrechó la mano vigorosamente y me invitó a sentarme en un magnífico sillón. En su escritorio había una maqueta a escala de edificios, una verdadera población, producto de su oficina. Mostraba tres canchas de golf, cinco escuelas, una iglesia, un club de yates, una laguna y quinientas casas estilo "Rancho". Me quedé sin resuello al verlo.

—Tiene usted mucha suerte —dijo él—. Nos queda por vender sólo una casa.

—¿Podría ir a verla? —pregunté excitado.

—¿Para qué? ¿No cree usted lo que está viendo?

—Bueno, es muy hermoso —contesté—. Pero me pareció que sería divertido ir a ver una casa para mí, conocer a los vecinos y darme cuenta de todo...

—Es un viaje muy largo —dijo él—. Usted ve, construimos esta población en los "Everglades" para estar lejos del ruido de los aviones de que la gente siempre se está quejando. Está a unas cien millas tierra adentro, pero sólo se puede viajar de día, por los caimanes.

—¿Caimanes?

—Por supuesto. Los necesitamos para que se coman a las serpientes mocosinas, que abundan allí.

—¿Serpientes?

—Sólo en la estación lluviosa. Rara vez las verá usted, a menos que anden por ahí gatos monteses.

—¿Gatos monteses?

—No le molestarán a usted, a no ser que caiga en arenas movedizas.

—¿Arenas movedizas?

—Sólo en ciertos lugares. Tenemos dos cerca de una escuela, pero la maestra se encarga de mantener a los niños alejados de ellos. Ahora, si usted firma este papel...

—Espere un momento —dijo—. No estoy muy seguro de querer vivir en los "Everglades". Además, ¿cree usted de verdad que existe la población tal como la pinta?

—No está terminada todavía, pero ya hemos saneado los pantanos donde se crían los zancudos, y el mes entrante tendremos listas las trampas para los jabalíes. En un año, todo estará tal como aquí se describe.

—Pero, ¿la iglesia no está construida todavía?

—Pues, no. Pero no olvide que es la iglesia de su gusto, y si estuviera ya construida, no lo sería. ¿No es así?

Admití que así era. En ese momento sonó el teléfono. Lo contesté y no pude evitar oír la conversación.

—Sí, señor Ford. ¿Que desearía construir una fábrica en nuestras tierras? Va a ser difícil, porque a un hombre que está aquí en mi oficina le he ofrecido los últimos cinco acres. No, no puedo decirle su nombre. Pero tal vez él se ponga en contacto con usted. Lo siento. Adios.

Yo me apresuré a firmar y entregarle los diez dólares.

Desde entonces, he estado tratando de ponerme en contacto con el señor Ford, pero siempre parece estar ausente. Pero una vez que logre hablarle y le informe de la tierra que tengo, ciertamente tendrá que pagarla cara...

(Copyright 1970, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc. Agencia Zardoya.)



Gel Moussant  
pour Bain et Douche  
**MOUSSEL**  
déodorant  
LEGRAIN

# Regale a su piel



Gel Moussant  
pour Bain et Douche  
**MOUSSEL**  
PARIS

# Gel Espumoso MOUSSEL

después del trabajo, deporte,  
largos viajes, goce del placer  
de una ducha o baño con



Gel Moussant  
pour Bain et Douche  
**MOUSSEL**  
déodorant  
LEGRAIN

# MOUSSEL

neutro, suave, perfumado,  
con acción desodorante

también en versión cosmética para pieles sensibles

# LEGRAIN

PARIS